



Memorias del confinamiento

Jorge Bruce¹

1 - SPP (Perú).

Ahí estábamos, por irnos y no.
Antonio di Benedetto, *Zama*.

En su clásico texto sobre la extranjería, Julia Kristeva (1988) reflexiona acerca de esa condición en el capítulo inicial, *Toccata y fuga por el extranjero*. Pronto se entiende, sin embargo, que su extranjero es el inmigrante ilegal de los países pobres –a menudo provenientes de antiguas colonias europeas y con no poca frecuencia musulmanes–, que llegan por cualquier medio al Primer Mundo en busca de sustento o supervivencia. Es lo que Edward Said (1997, 2003) denomina Orientalismo. Una visión europeísta de lo exótico, valiosa mas no universal: “De entrada, nos impacta su singularidad: sus ojos, sus labios, esos pómulos, esa piel que no es como las otras, lo distinguen y recuerdan que ahí hay *alguien*. (...) Siente cierta admiración por quienes lo han acogido, ya que a menudo los considera superiores a él, ya sea material, política o socialmente” (pp. 12 y 16, traducción propia).

En las sociedades latinoamericanas vivimos del otro lado del espejo.

Para nosotros la palabra extranjero en muchas ocasiones confiere, *contrario sensu*, nociones de prestigio y privilegio. En el Perú se dice, por ejemplo, “se casó con suizo(a)”. Lo que se sobreentiende como una situación afortunada, una beca o lotería; quizás por eso se suprime el artículo indefinido, para fijar el significante, abrochar el punto de capitón. El extranjero no es el boliviano, chileno o ecuatoriano sino el europeo o norteamericano (excepto mexicano). Alguien envidiable, deseable, cuyos bienes o pasaporte son codiciados pues significan, parafraseando a Kristeva, la fuga al extranjero (previa *toccata*). La perspectiva se invierte, los valores también.[1]

Existe un extenso corpus acerca de la literatura de la frontera, en la frontera. Es célebre la *Border Trilogy* de Cormac McCarthy (1999). Más reciente es la trilogía de Don Winslow (quien ha anunciado que suspende su labor literaria para dedicarse a impedir la reelección del presidente Trump, el que hace de su rechazo a los inmigrantes del sur del Río Grande uno de sus caballos de batalla). La trilogía de *The Power of the Dog* se inicia con ese título (2005), sigue con *The Cartel* (2015), y concluye con *The Border*(2019). Ambos escritores son estadounidenses y la frontera es la que separa a su país de México. De ahí para abajo, venimos todos nosotros.

Conviene pues centrarse en la manera en que nuestros escritores han abordado este territorio de lo fronterizo en sus diversas acepciones. Mi predilecto, por razones que voy a intentar abordar, es el argentino Antonio Di Benedetto en su novela *Zama* (1956, 2017). Lucrecia Martel ha dirigido una película basada en esa novela que estoy viendo en YouTube mientras esto escribo.

Diego de Zama es un funcionario del imperio español en el siglo XVIII (el año es 1790). Está exilado desde hace catorce meses en alguna localidad remota del norte de Argentina, tal vez en Paraguay, esperando ser trasladado a Buenos Aires. Su desgracia, el motivo por el cual fue degradado, es no ser español de nacimiento sino criollo. “Americano”, como recuerda J. M.



Coetzee (2017) en el ensayo que le dedica (después volveremos a este texto). Desesperado por devolver lustre a sus blasones venidos a menos, Zama intenta realizar la hazaña de atrapar a Vicuña Porto, el bandido más temido de la región, quien contribuyó al alzamiento de los indios. Tal vez entonces recupere su puesto de corregidor y su preeminencia en la corona.

Lo medular para los fines de esta exposición es el carácter extremo, en los confines del imperio, al que se enfrenta Zama. El exilio es vivido por el protagonista tanto en el sentido del extrañamiento del cosmopolitismo de la capital, de su pérdida de reconocimiento por parte del imperio español (aguarda una carta del virrey que nunca recibirá), como en la manera progresivamente desbordada en que se manifiestan sus pulsiones eróticas y autodestructivas. También en ese aspecto nos situamos en los confines, ahí donde la ley se difumina y reina el desgobierno, la confusión. Fronteras mentales, culturales, territoriales.

Esta imagen de la vida en las zonas desangeladas, en el borde, ahí donde impera la ley de la fuerza, tiene tantas lecturas como lectores. Di Benedetto era un mendocino, un provinciano (palabra que proviene del imperio romano: *Pro Vinci*, donde habitan los vencidos) jefe de redacción del diario *Los Andes*. El mismísimo Borges se interesó por la calidad de su trabajo ("ha escrito páginas esenciales que me han emocionado y que siguen emocionándome") y lo invitó a dar una conferencia en Buenos Aires. Nunca había estado en Paraguay antes de escribir su novela. Cuando por fin llegó a conocerlo, se sorprendió por la similitud entre la naturaleza de la zona y sus propias descripciones, fruto de indagaciones librescas en la biblioteca de la Universidad de Córdoba y de su imaginación creadora. Trabajo del sueño, trabajo del duelo, trabajo de la creación: los tres grandes trabajos del alma, como nos enseñan Freud y Didier Anzieu (1981).

El 24 de marzo de 1976 fue apresado por la dictadura cívico-militar conocida con el apropiadamente kafkiano apelativo de El Proceso (Di Benedetto era un gran admirador de Kafka, lo cual añade una ironía feroz a las torturas en manos de sus verdugos). Entonces sufrió en carne propia el desencadenamiento de unas pulsiones tanáticas que él había intuido en Zama, de las cuales ya no se recuperó ("Creo nunca estaré seguro que fui encarcelado por algo que publiqué. Mi sufrimiento hubiese sido menor si alguna vez me hubieran dicho qué exactamente; pero no lo supe. Esta incertidumbre es la más horrorosa de las torturas"). La sombra de Kafka viajó de Praga a Buenos Aires.

En *Zama* las fronteras adquieren, como la noción de extranjero, la de alteridad, una dimensión que contrasta con la mirada de Julia Kristeva. En el siglo XVIII, como ahora, la identidad latinoamericana está atrapada como el cadáver de ese mono entre los juncos del río, al inicio de la novela. No en balde la obra está dedicada "a las víctimas de la espera". De la espera, no de la esperanza, precisa Di Benedetto al diario *El País* de España, país al que fue a vivir tras ser liberado de los calabozos de tortura de la dictadura, gracias a la intervención de escritores como Borges, Sabato o Böll. El "americano" llegó a la sede del imperio, pero ya era tarde. El imperio, como él, estaba roto. La esperanza, decía Savater, fue lo último que se perdió.

En el ensayo que le dedica, el premio Nobel sudafricano J.M. Coetzee subraya cómo Zama sueña con recuperar el paraíso perdido: no sólo el que lo ha alejado de su esposa y de su hijo, sino el de poder amar a una europea (un brichero *avant la lettre*):

—¿Estaré hablando con un español o un americano?

Y él, incontinente, me replicó:

—¡Español, señor! Pero un español lleno de asombro ante tantos americanos que quieren parecer españoles y no ser ellos mismos lo que son. (P. 58.)



En esa alienada mirada del colonizado, Zama nos representa. Pero también configura la libertad que nos acecha. En palabras de Coetzee: “sus acciones del día a día son dictadas por las exigencias de su inconsciente, o por lo menos su yo interior, sobre el cual no hace el menor esfuerzo para controlarlo de manera consciente. Su placer narcisista incluye el placer de nunca saber lo que viene después, y por lo tanto *de ser libre para inventarse conforme avanza*” (p. 166, las cursivas y la traducción son mías). Cabe anotar que Coetzee escribió *Esperando a los bárbaros* (1980), una novela que se diría inspirada en *Zama*, pero previa a la lectura del texto del argentino, traducido al inglés por Esther Allen en 2016.

He titulado este texto *Memorias del confinamiento* teniendo en mente las *Memorias del subsuelo* de Dostoievski, de 1864. La pandemia nos ha confinado, con o sin prohibición del Gobierno. El virus ha establecido unas fronteras tan invisibles como aterradoras. Como a Zama, nos ha desterrado, enfrentándonos a disyuntivas sádicas que remecen los basamentos de nuestra identidad. Como psicoanalistas, nos hemos visto forzados a revisar desde el encuadre hasta la transferencia, desde la neutralidad hasta los límites y el alcance de nuestras intervenciones. Y ha sometido nuestros vínculos más íntimos a una tensión insufrible.

Éramos felices y no lo sabíamos, reza una manida frase. Habría que agregar: estábamos adormecidos y no nos percatábamos. De golpe, la amenaza nos ha arrojado al borde del río y hemos contemplado el cadáver del mono entre los juncos. Tendríamos que rephrasear el inicio de este párrafo: Vivíamos en la frontera y no lo sabíamos. O lo habíamos olvidado. El confinamiento nos recuerda unos confines que, si me permiten la aliteración, nos definen. Como Zama, somos americanos, latinoamericanos. Estamos a caballo entre nuestra condición criolla (Bruce, 2015), poscolonial, y esa mirada fascinada a la tradición Occidental que Borges resume afirmando que nuestra tradición es toda la cultura Occidental, a saber, el universo.

Pues no. Lo nuestro es la frontera. Como psicoanalistas y como latinoamericanos. Seguimos estando por irnos, y no.

[1] En el Cusco, la otrora capital del imperio incaico, se les llama “bricheros” a quienes logran emparejarse con uno de esos extranjeros de los países ricos. Curiosa vuelta de tuerca: los descendientes de los incas ahora andan a la caza de los descendientes de los conquistadores.

Bibliografía

- Anzieu, D. (1981). *Le corps de l'œuvre*. Gallimard, París.
- Bruce, J. (2015). *Psicoanálisis criollo*. En: *Las partes en conflicto, psicoanálisis, conflicto y alteridad*. Fondo Editorial USMP. Lima.
- Coetzee, J.M. (2018). *Late Essays: 2006-2017*. Penguin Books.
- Di Benedetto, A. (1956, 2017). *Zama*. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires.
- Kristeva, J. (1988). *Étrangers à nous-mêmes*. Fayard, París.
- McCarthy, C. (1999). *The Border Trilogy*. Everyman's Library.
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. Debolsillo. Madrid.
- _____ (2003). *Freud and the non European*. Verso. Londres.
- Winslow, D. (2005). *The Power of the Dog*. Vintage Crime/Black Lizard.
- _____ (2015). *The Cartel*. Vintage Crime/Black Lizard.
- _____ (2019). *The Border*. William Morrow.